



Contrapunto

Improvisando en la comunicación digital

Mónica Pinzón González¹

Escuela de Ciencias Psicológicas / USAC

Resumen

Entre tiempos de ciberspacio, tecnología fallida por limitado internet, redes sociales, sesiones virtuales y tiempos de trabajo a todas horas, casi sin límites, nos tienes ya a muchas y muchos hartos de estar simulando el teletrabajo. Los entrenamientos previos para este tipo de modalidades son vitales para realmente funcionar, pero en estos dorados tiempos de confinamiento, ni se hicieron y todos fuimos empujados a realizarlo. El artículo aborda qué son las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), el teletrabajo, los espacios vitales y la improvisación de la comunicación digital, en un contexto de crisis mundial.

Palabras clave

TIC, comunicación digital, teletrabajo, modalidades virtuales, espacios vitales, cansancio mental y límites.

1. Profesora en psicología social comunitaria de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Escritora e investigadora cultural que desafía con sus letras, espacios de poder hegemónicos.

Abstract

Between times of cyberspace, technology failed by limited internet, social networks, virtual sessions and working hours at all hours, almost without limits, you already have us many and many fed up with simulating teleworking. The previous workouts for this type of modality are vital to really work, but in these golden times of confinement, they were not done and we were all pushed to do it. The article addresses what are information and communication technologies (ICT), telework, vital spaces and the improvisation of digital communication, in a context of global crisis.

Keywords

ICT, digital communication, telecommuting, virtual modalities, vital spaces, mental fatigue and limits.

a) Tecnologías de la información y la comunicación

Resulta relevante resignificar el nombre tecnologías de la información y la comunicación, (TIC), dado que éste invitaría a fortalecer los niveles de información y comunicación. Pero no siempre se logra, dados sus fines mediáticamente políticos. Conceptualmente hablando las definiciones de las TIC son diversas, como diverso es el espacio cibernético. Lo que sí, es común es lo requerido para que existan. Según Kustcher y St.Pierre (2001) estos son los comunes:

1. Computadoras y los periféricos que manejan, utilizan y almacenan información digital (velocidad, potencia, sonido, una variedad de colores, video, unidad de CD-ROM, calculadora, cámara digital, impresora a color, scanner).
2. Información digital (programas de aplicación y programas que muestran o administran la información: programa de aplicación didáctica, página WEB, base de datos, programa de aplicación de procesamiento de palabras, hoja electrónica de cálculo).
3. Comunicación digital (mensajería electrónica,

“charla”, foros electrónicos, novedades electrónicas, telecopiadora, tele conferencia, audio y videoconferencia).

Justo en este punto quiero compartir que estamos en la improvisación al suponer que “conocemos la tecnología”; sin embargo, la realidad nos dice completamente otra cosa.

Así mismo, según Ruiz Bolívar para su implementación se requiere:

Transmisores vía satélite, sistemas multimedios, hipermedios (tutoriales, hipertexto, sistemas de simulación), comunicación mediante computadoras (bancos de información en línea, grupo de listas electrónicas, sistemas de cartelera electrónica, revistas electrónicas, sistemas de navegación audiovisual mediante computadora); se dispone, además, de una realidad virtual y sistemas de autoría electrónica, entre otros (Ruiz, 1999).

Tomando en cuenta todo lo anterior, en tiempos de confinamiento por la emergencia viral, todas y todos nos vemos forzados a

entrar al mundo virtual y digital, sí o sí. Y nos atropella la tecnología, sinceramente; pero como buenos humanos y humanas, unas lo dirán y otras no lo harán, negándose incluso a aceptar estos medios alternos para continuar vinculados con el mundo y las personas. Eso me hace pensar que, cuando no se contaba con ese tipo de tecnología, el ser humano igual era un ser social, no tan expansivo como ahora, cuando los mensajes no tienen límites territoriales. Tenían medios básicos de comunicación, como las cartas hechas a mano, telegramas cuando algo era muy urgente. Y no se necesitaba de un teléfono inteligente.

En teoría, ¿evolucionamos? o ¿involucionamos en las maneras de comunicarnos? Una pregunta no fácil de responder, porque las TIC nos ofrecen posibilidades antes nunca imaginadas, como estar de un continente a otro conversando sin estar físicamente, pero si viendo nuestros rostros.

b) Teletrabajo

Etimológicamente, el concepto teletrabajo está compuesto por el prefijo griego ‘tele’, que significa distancia, por lo tanto, teletrabajo” se asocia con el oficio que tiene

lugar fuera del entorno físico habitual dónde el empleado realiza sus funciones (Mañas et al., 2012).

La expresión teletrabajo fue establecida por primera vez por el economista Jack Nilles en los años setenta del siglo pasado, cuando Estados Unidos atravesaba una grave crisis económica debido al petróleo. Según el lugar de realización (Pérez et al., 2002; Sosa et al., 2007 y Barba, 2001) el teletrabajo en casa se refiere al trabajo que se realiza en el hogar, pero y que está vinculado a la oficina mediante sistemas de telecomunicación.

Referente al teletrabajo y que este sea realizado desde tu casa, altera la dinámica familiar y personal. Algunos trabajos exigen que tengan la cámara activada, que envíen día a día qué trabajaron, porque se imaginan que no estás haciendo realmente nada. Y eso afecta profundamente la salud emocional de las personas trabajadoras.

Todo lo anterior tiene sus retos enormes, porque en las empresas u organizaciones no le brindan bonos para luz eléctrica e internet y todos piden que lo tengas, como si se tuvieran las mismas

condiciones de la empresa. Es más, ahora las empresas ahorran en todos esos insumos, como luz eléctrica, internet y teléfono. Sin embargo, no apoyan a sus trabajadores y trabajadoras, lo cual es sumamente injusto.

En muchos de los casos, les han despedido, vulnerando grandemente a nivel personal y familiar. Y en medio de la crisis, ¿qué trabajo con garantías laborales puede encontrarse? Es una pena, más en medio de esta emergencia viral. Las tensiones económicas ponen y pondrán más en jaque a millones de habitantes en Guatemala, el país de la eterna pobreza, que supera el 70%, según informes estatales.

Estar conectados en plataformas digitales produce un agotamiento impresionante, porque hay que estar pendiente de tu micrófono, cámara, internet, tus notas y las fallas, porque a veces se oyen voces robóticas, a cada momento “me escuchan, porque yo no los escucho” y otros que dejan abiertos sus micrófonos y escuchamos desde animalitos hasta expresiones de cansancio, e incluso se ha visto a quienes solo se viste de la cintura para arriba. Esto del teletrabajo, nos cambió la vida y como que ha venido

para quedarse. Y la verdad es que ya muchas y muchos estamos hartos de tanto, es que acaso, no nos damos cuenta que es una EMERGENCIA. Y que sobrevivimos a ella también.

c) Espacios vitales

Hace muchos años la Psicología y la Psiquiatría recomendaron no llevar el trabajo a la casa, porque, al no contar con límites, deviene en un trabajo presencial que desborda en estrés la convivencia. Afecta la salud mental de quienes lo sufren, especialmente las emociones y la comunicación con la familia. Limita la forma de pensar, porque no tenía los mismos niveles de atención.

En otras palabras, se afecta el espacio vital; el cual se entiende como la zona de seguridad que tiene la persona; se refiere a ese espacio íntimo o personal donde se comparten alegrías, penas, tristezas, preocupaciones, inquietudes, sueños y anhelos con otras personas. Se considera también como ese hermoso lugar en el mundo, donde podemos ser nosotros y nosotras mismas.

Tomando en cuenta lo anterior, ¿por qué permitimos que todo lo externo invada nuestros espacios

vitales? Las respuestas son muchas, pero la más común es por la necesidad económica de sobrevivir con la familia. Y eso es lo más lamentable, porque no somos un país de primer mundo, que con los impuestos sobreviven para garantizar alimentos, insumos y protección sanitaria.

El espacio vital está conectado con el proyecto de vida y la salud mental de las personas. Vamos a entender al proyecto de vida como los sueños, metas, esperanzas y escenarios futuros, que nos permiten a las personas decidir hacia dónde dirigir nuestras vidas. Y, por otro lado, sin desvincularse, la salud mental de un pueblo que requiere reactivar escenarios organizativos de solidaridad y reconstrucción de un tejido social, dañado históricamente.

El espacio vital entonces nos permitirá recuperar los sentidos de vida que tanto necesitamos en estos dorados tiempo de pandemia.

d) Improvisando en la comunicación digital

En esta era digital la emergencia nos agarró sin capacitación suficiente para implementar todos

los requerimientos y, realmente, estamos improvisando. No es fácil, aceptarlo, pero es honesto decirlo; claro, estamos en constante auto-formación, pero no es sencillo.

Por lo anterior, la improvisación tiene sus efectos, entre ellos está la inseguridad de lo que compartes, porque no sabes a ciencia cierta si es confiable o no el sitio web al que estás accediendo. No conocemos maneras alternativas de privacidad en estas plataformas, porque todas tienen sus vulneraciones, lo cual es muy delicado; por eso, y más, reitero que estamos improvisando. La definición de la RAE de improvisar es *hacer algo de pronto, sin estudio ni preparación*. Y ante esta definición, rescato que así nos hemos sentido la mayoría de personas, que estábamos acostumbrados a trabajar presencialmente con otras y otros.

En esta improvisación rescato que somos más de una generación intentando estar, mínimamente, conectados en un mundo virtual. Donde, nuestras computadoras están fallando, sobre calentándose y requiriendo el mantenimiento que nunca antes les habíamos dado. Aumentando los planes de internet de muchos hogares, cuyos integrantes han sido enviados

al teletrabajo, o para recibir las clases a que obligan colegios y universidades.

Los ahorros de energía, pago de instalaciones, insumos y recursos materiales ahora no los pagan las instituciones o empresas, sino el empleado. Lo cual agrava la situación de muchas personas, porque apenas les queda para comer lo elemental, ante la falacia de no quedarse sin trabajo.

Eso sin hablar de lo que implica estar siempre conectados en el teléfono o la computadora, para las sesiones de meet, zoom, jetsi meet u otras, que no faltan en las redes sociales de Guatemala y el mundo. Sesiones que son agotadoras y no siempre nos permiten clarificar dudas, opinar asertivamente y realmente tomar un descanso mental. Porque ahora el trabajo entró a la casa, alterando las dinámicas familiares. La falta de límites es uno de los primeros desafíos para vencer, y buscar organizar el tiempo es todo un reto.

Entonces, cómo podemos poner límites en horarios, cuando no hay claras rutinas establecidas, en medio de una emergencia sanitaria. No es ni bueno, ni malo,

no es del bien o del mal. Es sólo que a ratos se nos olvida y se les olvida a todas y todos con quienes trabajamos, desde los colegios, amigas, amigos, trabajos, consultorías, entre otros tantos, también cuidarnos y aprender sin prisas.

¿Estar conectado desde las ventanas virtuales y no estarlo vinculado, es en serio estar “dentro o fuera” de una conectividad, es ser parte de la nueva era de las TIC?

Realmente me encuentro preocupada, al observar que son cientos y a lo mejor miles de personas sin servicio de internet, tablets, teléfonos inteligentes o computadoras, para conectarse con el mundo. Ese hallazgo me hace pensar ¿en dónde quedan? ¿Con quiénes interactúan, ahora que no está permitido del todo el contacto cercano y por ende sin nombrar el contacto humano? Preguntas, más que respuestas, sobre situaciones que se presentan y que pocas veces vemos o nombramos.

Para quienes nuestros orígenes familiares son de la Guatemala profunda del campo, es muy fácil imaginar esa vida sin internet, frente

a un abuelo árbol, respirando de un bosque profundo lleno de oxígeno, escuchando las voces de los riachuelos, los cientos de seres tanto al amanecer como al caer la noche. Conectados con la madre tierra y no con satélites, cables o aparatos tan diferentes, que ahora nos permiten hablar con cualquier persona en el mundo que tenga el mismo acceso.

Acá es donde vuelvo a la pregunta, si evolucionamos o involucionamos. El ser humano necesita contestarse si estamos en alguna de las dos maneras, porque no sé hasta qué punto, todo lo vivido hasta el momento nos brinda oportunidades del buen vivir. Ante todo, de cara a afrontar esta pandemia que nos mandó a la gran mayoría a la casa, sin salir, sin tener muchos alimentos y sobrevivir en espacios no vitales.

Muchos son los teóricos, mal llamados “tanques de pensamiento”, quienes nos dicen que, sino aprendemos esta experiencia de la pandemia, se continuará reproduciendo un modelo macroeconómico, consumista y dependiente de todo lo externo para sobrevivir, y la humanidad se irá al carajo antes del próximo decenio.



Otros están volviendo a prácticas agrícolas para garantizar alimentos, y costumbres, como el trueque, se están poniendo de moda, así como dejar la bolsa plástica.

Una cosa es cierta y es que las personas, en medio de las crisis, tienen el derecho de improvisar, sin que se les juzgue, ni se les trate como tontos o tontas, porque son hijas e hijos de su tiempo. Y la gran mayoría poblacional de adultos, no nacieron con la tecnología bajo el brazo. Así que, empezar por el respeto y la empatía podrían ser vínculos para reconectarnos entre e inter generacionalmente.

Referencias bibliográficas

Kustcher N., y St.Pierre A., (2001) *Pedagogía e internet. Aprovechamiento de las nuevas tecnologías*. México: Editorial Trillas.

García-Valcárcel A., (1998) "La actitud de los futuros maestros hacia las nuevas tecnologías". En *Revista Electrónica de Tecnología Educativa*, Edutec 97. Disponible en http://www.ieev.uma.es/edutec97/edu97_c3/2-3-13.htm.

Ruiz Bolívar, C., (2000) *Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en la concepción de una pedagogía alternativa para la educación superior*. Conferencia dictada en el Congreso Internacional de Pedagogía Alternativa, Barquisimeto Venezuela.

Castro, Santiago., y Casado, Dayanara (2007) "Las TIC en los procesos de enseñanza y aprendizaje". *Revista de Educación Laurus*. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76102311>